

35^{as} Jornadas Anuales de la EOL
DIALÉCTICA DEL DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

chasco

5

el boletín de las 35J

**ENTRE ENGAÑO
Y DESENGAÑO**

LA CLÍNICA

Débora Rabinovich

Endulzar el Desengaño

Federico Giachetti

Lo que no engaña

cultura

Leandro Erlich

El consultorio del psicoanalista

CLÍNICA

Endulzar el Desengaño

Débora Rabinovich

El equipo de *Chasco* me invitó a escribir sobre un párrafo de mi primer testimonio de Pase, que data de 2014.

Alrededor de mis veinte años, aquel analista me dijo que el análisis con él no era posible en ese momento: lo reservaba para más adelante en mi vida. Escribí que me fui desilusionada. Desilusionada, sí, pero no desengañada. Mi creencia en el Sujeto Supuesto Saber quedó intacta, y fue eso lo que me habilitó a entrar en el laberinto por el que aún hoy circulo.

Desengaño: es una palabra clave del Siglo de Oro español. Baltasar Gracián, autor respetado, admirado, y varias veces recomendado por Lacan, le otorga un lugar central.

En *El Crítico*, vuelve una y otra vez sobre el engaño y el desengaño; le dedica incluso un capítulo entero, “La fuente de los Engaños.”

Elijo aquí otras dos referencias del mismo jesuita.

Oráculo manual y arte de prudencia

"La verdad (...) Es peligrosa, pero el hombre de bien no puede dejar de decirla. Ahí es menester el artificio. Los diestros médicos del ánimo inventaron el modo de endulzarla, que cuando toca en desengaño es la quinta esencia de lo amargo. El buen modo se vale aquí de su destreza. Con una misma verdad lisonjea uno y aporrea otro. Hace de hablar a los presentes en los pasados. Con el buen entendedor basta brujulear y, cuando no bastare, entre el caso de enmudecer."

De Agudeza y Arte del ingenio

"Verdad amiga, dijo la Agudeza, no hay manjar más desabrido en estos estragados tiempos que un desengaño a secas, mas ¡qué digo desabrido!, no hay bocado más amargo que una verdad desnuda. La luz que derechamente hiere atormenta los ojos de un águila, de un lince, cuanto más los que flaquean. Para esto inventaron los sagaces médicos del ánimo el arte de dorar las verdades, (...). Quiero decir (...) que os hagáis política".

En el argumento de las J35 dice: "Hay un cierto engaño estructural en la transferencia. Pero se trata de un engaño útil y necesario. El análisis se sostiene así en una tensión entre engaño y desengaño".

Las astucias que describe Gracian son de buen consejo para el analista. No desengañar con premura. Asumir sin

titubear el lugar de Sujeto Supuesto Saber. La dirección es la de poner al sujeto en posición de analizante, en un trabajo que va hacia los efectos de verdad y desemboca, sí, en un desengaño. Un desengaño que no hay que confundir con no creer en nada.

Retomo el argumento: “un engaño útil”. Engaño del que elijo ser agente en mi consultorio, y sujeto cuando controlo mi práctica y cuando me analizo.

[1] Gracián, Baltasar, « Oráculo manual y arte de prudencia », en *Obras completas*, Madrid, Turner Libros, 1993, vol. 2/2, p. 271.

[2] Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, Madrid, Castalia, 1987, vol. 2/2, p. 191-192.

CLÍNICA

Lo que no engaña

Federico Giachetti

Freud creyó en la histeria, pero no se dejó engañar al estar advertido de que no se puede distinguir “en lo inconsciente [...] la verdad de la ficción investida de afecto”.^[1] Momento crucial en su obra, en donde la realidad psíquica comienza a tener un rol fundamental en la causación de la neurosis y en la producción de síntomas. A su vez, este giro epistémico no fue sin cierto atravesamiento de su propia fantasmática. “Ya no creo más en ‘mi’ neurótica”^[2] nos enseña que estar advertido de nuestro propio inconsciente es condición para no caer en el engaño al que arrastra el comprender, como modo de respuesta al imposible del no hay relación sexual.

Sabemos que Freud se servía de la sugestión para instalar el trabajo en relación con el inconsciente, pero solo como maniobra en la transferencia. Lejos estamos de esa época victoriana donde la instauración de un sujeto supuesto al saber era facilitada por otro orden del discurso.

Estamos en la “época de los desengaños”,^[3] de la caída del Nombre del Padre, de lo simbólico, en la que impera el sujeto supuesto IA, época del “*need to know* [...] que reemplaza, en esta perspectiva, el sujeto supuesto saber”.^[4]

Hoy la IA, funcional a la época de la posverdad, se pone al servicio del “hiperrealismo de la simulación”^[5] del que hablaba Baudrillard, en donde ya no podemos distinguir el original de la copia porque el original nunca existió. Se pone fin al “mito del origen”, buscando hacer existir la relación sexual, intentando eliminar nuestro real, pero frente a eso la IA fracasa. Sin embargo, produce engaño. Pero Miller nos advierte que “en cada ocasión nos topamos con lo que no puede ser reabsorbido mediante los métodos del ‘verdadera-miente’ [*vrai ment*]”.^[6]

Tanto Freud como Lacan nos mostraron que no alcanza con la vertiente de la cadena, del S_1 - S_2 y sus efectos de verdad, no todo es interpretable, hay un inconsciente no reprimido, “la verdad se va volando. La verdad se va volando precisamente cuando uno ya no quiere pescarla”.^[7]

Por eso, hoy más que nunca, orientarnos por lo real, por el fuera de sentido, poder leer el nonsense de cada uno, escuchar la *lalengua* de cada *parlêtre* y los equívocos para apostar al sujeto nos puede permitir no extraviarnos en una época de cierto desengaño, pero a la vez, de una oferta inconmensurable de verdades mentirosas.

El analista que pueda leer eso que produjo marca, escucharlo, interesarse en eso, permitirá una resonancia que favorezca el encuentro contingente inolvidable, más allá del sentido, de la verdad mentirosa. Eso no engaña, la brújula de lo real permitirá acompañar a salir del laberinto del sueño del sentido para inventar un modo más digno de hacer con lo insoportable para cada quien. Será necesario que el analista no crea tanto en “su” neurótica para dar lugar al acontecimiento imprevisto produciendo un despertar.

- [1] Freud, S., (1897) “Carta 69. Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, *Obras completas, vol. I*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993, pp. 301-302.
- [2] *Ibid.*, p. 301.
- [3] Miller, J.-A., (1996) *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 10-11.
- [4] Laurent, E., “El orden simbólico en el siglo XXI: consecuencias para la cura”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n.º 12, Buenos Aires, Grama, 2012.
- [5] Baudrillard, J., *Cultura y Simulacro*, Traducido por Pedro Rovira, Editorial Kairós, Barcelona, 1978, p. 49.
- [6] Miller, J.-A., “El oro en gules de la *Lituraterre*”, Conferencia dictada en la Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra, 10 de noviembre de 1995, *Litorales y residuos*, n.º 38.
- [7] Lacan, J., clase IV, “Verdad, hermana del goce”, *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2017, p. 60.



cultura

Leandro Erlich

El consultorio del psicoanalista

El consultorio del psicoanalista (2005), es una obra del artista argentino Leandro Erlich que se desarrolla en dos espacios de idéntico tamaño separados por una gran hoja de vidrio. ■ En uno de ellos, inaccesible al visitante, el artista reconstruye minuciosamente un consultorio de psicoanalista: el diván, los sillones, una fotografía enmarcada de Freud, un cenicero usado. ■ El otro es un espacio vacío al que ingresa el espectador. A medida que recorre la instalación, su imagen especular se proyecta en el interior

del consultorio, creando la ilusión de habitar esa escena.

- La obra funciona como un dispositivo teatral en el que el espectador está involucrado activamente en la construcción de una ficción en la que, al mismo tiempo, participa bajo la forma de un "reflejo fantasma" que se pasea por el consultorio.
- Las instalaciones de Erlich parten siempre de situaciones y objetos cotidianos para alterar, mediante un artificio visual, nuestra percepción del espacio y de la realidad. A través del simulacro y de la ilusión óptica, el artista invita al espectador a participar de una experiencia lúdica donde la sorpresa nace del reconocimiento de una escena familiar que, sin embargo, ya no funciona como esperamos.



Sus obras generan una tensión entre la creencia que propone el arte y la tendencia contemporánea al desengaño, permitiendo que el desvío por la ficción renueve, una vez que salimos del artificio, nuestra mirada sobre lo que nos rodea. ■ En este sentido, la obra de Erlich se aproxima a lo que Georges Perec denominó lo infraordinario: aquello que, por su extrema cotidianeidad, ha dejado de interrogarnos. Al trastocar los espacios y objetos más comunes, sus instalaciones nos restituyen la posibilidad de preguntarnos, una vez más, por aquello que creíamos conocer.



35^{as} Jornadas
Anuales de la **EOL**



DIALECTICA
DEL
DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

21/22 Noviembre 2026
UBA económicas
jornadaseol.ar